

Expedientes del Poder



Por Jorge Santa Cruz (*)

La reconciliación nacional debe ser el paso previo para la refundación de México, que ha sido sometido a un tremendo desgaste por el régimen neoliberal, voraz e insaciable, que fue derrotado el domingo en las urnas. En esta ocasión, plantearemos la **refundación productiva** nuestro país.

Entendemos que se tenga la voluntad de respetar el entramado financiero, con tal de lograr una transición ordenada y pacífica. Por eso, el anuncio de que se mantendrá la autonomía del Banco de México, de que continuará la flotación del peso, de que habrá disciplina fiscal y un manejo responsable del gasto público.

Nadie quiere una dictadura; tampoco, la confiscación y expropiación de bienes. En cambio, nos parece acertado que se apueste por fortalecer el mercado interno, con todo lo que conlleva: autosuficiencia alimentaria; apoyo a las micro, pequeñas y medianas empresas y, por supuesto, recuperación de la soberanía energética. ¿Cómo hacerlo? Van cuatro propuestas:

1. **Con bancos regionales** de vocación específica: agrícolas, industriales, pequeros, de desarrollo. La banca actual -en su mayoría extranjera- se dedica a financiar el consumo y a cobrar altas tasas de interés, que rondan el 100 por ciento. El aparato productivo no les interesa. México, pues, tiene todo el derecho de contar con uno, nacional, que apoye a los emprendedores.

2. **Con un Pemex y una Comisión Federal de Electricidad fuertes**, que se

dediquen a atender a las clases más desprotegidas. Las empresas extranjeras ya asentadas aquí, podrían seguir. Lo que proponemos, simplemente, es fortalecer a Pemex y a la CFE, para que puedan cumplir con la función social que les corresponde.

3. Reforzar a la economía mexicana con **fuertes reservas de oro y de plata**, a fin de que los avatares del dólar no la golpean de manera cíclica. De igual manera, con elevados niveles de producción. Ni los dólares ni los metales se comen; los productos como la carne de bovino o los tubérculos, como la papa, sí.

4. **Con un decidido programa de industrialización.** Los Tratados de Bucareli y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte impidieron al país fabricar máquinas capaces de fabricar otras máquinas. Hoy, México puede contemplar esa posibilidad merced a la animadversión de Trump por el TLCAN.

En síntesis: nos parece correcto no entrar en colisión con el gran poder económico nacional y transnacional, siempre y cuando se construyan las estructuras económicas y financieras paralelas que demandan el presente y el futuro de México.

(*) Periodista mexicano. Contacto: jlsc.ua@gmail.com